

Julio Meinvielle: una forma de integrismo anacrónico

Raúl Oscar Amado

**Sociedad de Investigación Histórica y de Religiones Comparadas - Cuadernos de
trabajo FTVC - 2022**

El presente trabajo aborda el pensamiento teológico-político del presbítero Julio Meinvielle durante el periodo de entre guerras. A diferencia de Leonardo Castellani, con quien se lo ha comparado, no existen estudios sistemáticos sobre la obra y el pensamiento de Meinvielle fuera de ciertos análisis, muchas veces de carácter hagiográfico presentados en jornadas o revistas especiales realizadas en su honor. Fuera de la apologética de sus discípulos, la bibliografía suele señalarlo como un sacerdote fascista y profundamente antisemita, el ideólogo del “Movimiento Nacionalista Tacuara” y fundador de “Guardia Restauradora Nacionalista”. No obstante, esa lectura hace abstracción de varios aspectos interesantes de Meinvielle y que se ven reflejados en sus obras: la relación teología-política, el rechazo al nazismo y al fascismo de manera explícita y las razones de su controversia con Maritain.

Es por ello que consideramos pertinente un estudio de la figura del padre Julio Meinvielle, para lo cual analizaremos algunos aspectos de su formación intelectual, su labor parroquial en Nuestra Señora de la Salud, su oposición a Maritain y su propio pensamiento político, refractario tanto al liberalismo como al fascismo con el que se lo intenta vincular, posiblemente por afán de simplificación. Para ello analizaremos de manera breve una serie de textos: *Concepción católica de la política* (1932), *¿Qué saldrá de la España que sangra?* (1937), *Hacia la cristiandad* (1940), y *De lamennais a Maritain* (1945).

En primer lugar estudiaremos algunos aspectos de su biografía, centrándonos en su formación y su labor parroquial; luego el contexto de entre-guerras y los debates que se generaron en Argentina con el ascenso de los fascismos y muy especialmente el problema de la Guerra Civil Española, donde ya existe una disputa con Maritain, ante cuyo modelo propone el de una cristiandad integrista y anti-liberal en estrecha relación con las encíclicas políticas pontificias y en respuesta a *Humanisme intégral*, que culminará en la acusación pública contra el filósofo francés en *De lamennais a*

Maritain. Desde nuestra perspectiva, Meinvielle en lugar de representar el fascismo (en cualesquiera de sus formas) adhería a una forma de pensamiento católico integrista, más relacionado con Feliz Sardá y Salvany, una restauración del orden tradicional que ponía sus ojos en la reconstrucción de una *cristianitas* a la luz del Syllabus de Pío IX.

Julio Meinvielle, su vida y formación

Corría el mes de octubre de 1972 y el orbe católico se había vuelto un babel. Paulo VI en el séptimo aniversario de su elevación al pontificado manifestó que “*el humo de Satanás ha entrado por alguna fisura en el templo de Dios*”.¹ En la fiesta de epifanía de aquel año el arzobispo Marcel Lefebvre durante el sermón de toma de sotanas les recordaba que Dios los había llevado a buscar la vocación en el flamante seminario de Écône en medio de un mundo “*que ya no sabe dónde puede encontrar la solución a sus problemas*”.² Ese mismo año se consolidaba como líder de la facción tradicionalista más extrema en Estados Unidos el primer obispo consagrado sin mandato pontificio y crítico abierto a Pablo VI, a quién acusó de antipapa y hereje usurpador: Francis Schuckardt de 35 años recibió las órdenes sagradas de manos de un obispo veterocatólico.³

Fue en 1972 cuando Hans Küng publicó *Why priest? A proposal for a New Church Ministry*, un best seller entre los católicos más liberales. Ese año la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó seis documentos, entre declaraciones, respuestas y normas que atendían a la transubstanciación, la Trinidad, la Encarnación y la reducción al estado laical ante una lluvia de demandas de presbíteros que abandonaban el ministerio y una deserción de seminaristas nunca antes vista.

¹ La idea de que el Demonio estaba actuando dentro de la Iglesia es recurrente en la literatura de Pablo VI, como lo recoge el epistolario recopilado por Leonardo Sapienza, *La barca di Paolo*, Cinisello Balsamo, San Paolo Edizioni, 2018. Hay una disputa sobre si se pronunció en el sermón de epifanía de 1972 o en la fiesta de San Pedro y San Pablo. La verdad es que Pablo VI hizo referencias al “humo de Satanás” con las mismas palabras en varias oportunidades. La frase completa es: “*Se diría que a través de alguna grieta ha entrado, el humo de Satanás en el templo de Dios. Hay dudas, incertidumbre, problemática, inquietud, insatisfacción, confrontación.*” Una versión condensada y explicada del sermón se puede encontrar en el sitio web del vaticano, en italiano: “Homilía de Pablo VI, IX aniversario de la coronación de Su Santidad”, 29 de junio de 1972 [visto en http://www.vatican.va/content/paul-vi/it/homilies/1972/documents/hf_p-vi_hom_19720629.html]. Ver Villa, Luigi *¿Pablo VI Beato?*, Brescia, Edizioni Civiltà, 2011, p., 11. Ver también el Cuneo, Michael, *The Smoke of Satan: Conservative and Traditionalist Dissent in Contemporary American Catholicism*, Baltimore, JHU Press, 1999.

² Lefebvre, Marcel, “Epiphany sermón”, 6/1/1972. Visto en <https://sspx.org/en/archbishop-lefebvre%E2%80%99s-1972-epiphany-sermon>

³ Belzak, Joseph, “God As My Witness. The Truth About Bishop Francis Schuckardt”, 2014, [<http://www.bishopjosephmarie.org/doctrine/Godasmywitness.html>].

En España aún gobernaba Franco, pero desde la asunción del Cardenal Vicente Enrique y Tarancón se vivía un proceso de “desenganche”, de separación entre la Iglesia institucional y el régimen; sacerdotes aislados continuaban celebrando misas en latín y mirando con entusiasmo un reciente fenómeno aparicionista iniciado en la pedanía del Palmar de Troya: dos hombres jóvenes que habían llegado como tantos otros curiosos fueron elegidos por la Virgen (la “Divina pastora”), sus nombres Clemente Domínguez y Gómez y Manuel Alonso Corral. El primero de ellos dotado de un carisma único se convertirá en el “apóstol” de la Virgen, sorprendentemente franquista.⁴

En 1972 en el mes de octubre, Clemente y su comitiva llegaron a Argentina, visitó los “cenáculos”, recaudó fondos y entabló contacto con Antonio Dalmiro Atienza, Gerardo Alfaro y otros que fundaron luego “Difusora Mariana Argentina”.⁵ Precisamente el 21 de octubre se realizó una importante reunión en Buenos Aires, donde clérigos y seglares debatieron públicamente se dieron cita en la Casa de Ejercicios Espirituales situada en Independencia al 1100. Varios de los ponentes acusaron al Papa Paulo VI de hereje y antipapa, especialmente el padre Raúl Sánchez Abelenda y el filólogo Carlos Disandro, pero Clemente Domínguez y Gómez, el “vidente” del Palmar de Troya, interrumpió la reunión, trató de “extremistas” y tras gritar “¡Viva el Papa!” se levantó y marchó del lugar.⁶ Entre los presentes se encontraba el presbítero que había gestionado el local para el evento: calvo, con una sotana vieja de color antracita, y detrás de unos gruesos anteojos vio todo el espectáculo entre incrédulo y decepcionado. Se levantó sin pronunciar palabra y se marchó con algunos de sus fieles discípulos. Esa misma noche, el comedor de su casa (que hacía las veces de oficina y estudio), ayudado por una lámpara vieja, rodeado de libros y borradores que ocupaban casi todo el escritorio, con una cruz a la altura de la vista y un poco más arriba una torcida repisa de madera que

⁴ Barrios, Manuel, y Garrido-Conde, Ma. Teresa, *El apasionante misterio del Palmar de Troya*, Barcelona, Planeta, 1977.

⁵ “Difusora Mariana Argentina” es una editorial que tuvo un gran impacto en el movimiento aparicionista. Se debe a ellos la promoción de los hechos del Palmar de Troya y una gran cantidad de textos tradicionalistas. En 1976 la Agencia Informativa Católica Argentina (AICA), dependiente del Arzobispado emitió una declaración informando que DMA “no tiene reconocimiento ni aprobación de la autoridad eclesiástica de esta arquidiócesis” (Obregón, Martín, “Vigilar y castigar: crisis y disciplinamiento en la Iglesia argentina en los años setenta”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 63, N° 1: p. 131-153, Sevilla, 2006, p., 11), si bien el grupo actual reconoce que fueron embaucados por un “falso vidente”, reconocen que fue gracias a ese vidente del Palmar de Troya que “nos hizo ver la urgencia de viajar para conocer”. Es curioso, sin embargo que el sitio coloque mal las fechas. El vidente, Clemente Domínguez y Gómez llegó a Argentina en 1972, y no en 1973 (cuando fue el viaje de los argentinos al Palmar). DMA apoyó al Palmar de Troya hasta 1982 por lo menos, para ello ver Logos Tes Fugés OCSF, *El Apocalipsis a la luz de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Difusora Mariana Argentina, 1982.

⁶ Alfaro, Gerardo, “Estudio crítico sobre el lugar de apariciones El Palmar de Troya”, en *El Palmar de Troya, mensajes sobrenaturales*, Buenos Aires, Difusora Mariana Argentina, 1975, p., 6.

contenía los viejos y desgastados volúmenes de la Suma Teológica, se puso a trabajar en el que sería su último escrito: “*La ciencia humana de Cristo en Rahner*”.⁷ Su nombre: Julio Meinvielle.

Él al igual que otros muchos en el catolicismo había rezado para que Paulo VI y el Concilio hubieran sido un mal sueño. Pero ya se había instalado y la reforma parecía no tener vuelta atrás. En 1964 había pronunciado una conferencia en Córdoba, aplaudiendo la encíclica *Ecclesiam Suam* como la respuesta a ciertas tendencias modernistas, pero en 1969 el mismo pontífice publicaba la Constitución *Missale Romanum* y el nuevo rito debía implementarse a partir del 30 de noviembre de 1969. Pablo VI pasó de ser la voz fuerte contra el modernismo a ser un pontífice débil, ignorante de la verdad y contaminado de liberalismo, rodeado y asesorado por gnósticos y criptojudíos... la solución era el restablecimiento de la tradición, algo que sólo el Papa, lamentablemente Pablo VI entonces, podía hacer.⁸ En estos dos libros Meinvielle vuelve a los escritos de su juventud en los que expresa su pensamiento teológico y por lo tanto político.

Este trabajo, como dijimos no pretende ser una biografía del sacerdote, el cual siempre fue retratado o bien de manera hagiográfica o bien defenestrado como el más revulsivo representante de la derecha católica en nuestro país. Ciertas particularidades de la vida de Meinvielle son dejadas de lado, especialmente por sus detractores, que no ven más allá del fascista mentor de Tacuara. Meinvielle, en cambio, fue coherente a lo largo de los años, fiel a la formación que tuvo de joven como veremos a continuación.

Nació el 31 de agosto de 1905 en el seno de una familia de origen italiano. A los veinticinco años (un año arriba de la edad canónica mínima) fue ordenado sacerdote el 20 de diciembre de 1930. Para entonces ya tenía un doctorado en filosofía y en teología.⁹ En 1932 publica su primer libro *Concepción católica de la política* y al año siguiente es nombrado párroco de Nuestra Señora de la Salud, en el barrio de Versalles. Según cuentan los testigos se apareció una mañana de marzo caminando por una calle de tierra, maletín en mano y empezó a preguntar a los vecinos por la calle Marcos Sastre. Lo llevaron a la parroquia y se encontró con poco menos que un oratorio. Dotado de un talento singular en poco tiempo había organizado en un barrio obrero y

⁷ El artículo se publicó en *Mikael*, N°2, 1973. Era la revista de teología editada por el seminario de Paraná, reducto del clero tradicionalista aún en comunión con Roma. Cuando años después el seminario fue intervenido y Adolfo Tortolo desplazado de Paraná, la revista fue clausurada.

⁸ Meinvielle, Julio, *La “Ecclesiam suam” y el progresismo cristiano*, Buenos Aires, Nuevo Orden, 1964. Luego reformuló su tesis sobre Pablo VI y la jerarquía en *De la Cábala al progresismo*, Salta, Editora Calchaquí, 1970.

⁹ Ruiz Freites VE, Arturo, “Padre Julio Meinvielle (1905-1973). Notas biográficas”, en *Diálogo, revista del IVE*, n° 42-43, 2006.

pobre un club de scouts, funciones de cine, conferencias, clases de catecismo, escuela de talleres y oficios para madres solteras.¹⁰ Su acción a favor del desarrollo del scoutismo católico fue tan grande que le valió el reconocimiento del episcopado en 1943. En la reunión, pudo decir orgulloso que el scoutismo católico argentino era una punta de lanza para constituir líderes católicos y luchar contra el sistema liberal, de ahí que no se trataba del scoutismo laico, objeto de repudio *“Por que sostenemos que el programa Scout no puede cumplirse sin deformaciones sino lo penetra intima y profundamente el espíritu sobrenatural de la Iglesia.”*¹¹ En aquel discurso y frente a su protector el Cardenal Santiago Luis Copello repitió más de una vez que sus muchachos eran fieles a la Iglesia, fieles a la jerarquía y que estaban listos para marchar en la construcción y defensa de la patria. En otras palabras, el padre Julio Meinvielle fue uno de los más prolíficos autores y pensadores que contribuyeron, no sólo con la pluma, en la construcción del *“mito de la nación católica”*, siendo en perspectiva, una de las figuras más destacadas del *“renacimiento católico”* que se hizo visible en la década del '30, la cual no puede considerarse un punto de partida, sino más bien un punto de llegada: desde 1900 se intentaron fundar partidos políticos católicos, aparecieron asociaciones y mutuales que se identificaban a sí mismas con la Iglesia, se organizó el laicado con el fin de formar líderes a la vez que se atendía a la cuestión social, combinando *“las actividades mutuales con las recreativas, así como las tareas de formación y propaganda católica”*.¹² Uno de esos aspectos fue el florecimiento de proyectos editoriales y la aparición de una gran cantidad de publicaciones que intentaban *“construir un catolicismo lo suficientemente bien articulado, con centro en Roma, para encarar dicha batalla de la forma más contundente”*.¹³ Meinvielle, exponente de una generación de clérigos, formado en un seminario diocesano llevó adelante esta tarea con precisión teutónica: una reconquista, una recristianización de la sociedad liberal que se había secularizado y por lo tanto, la Iglesia debía poner todas sus fuerzas para recuperar el territorio que le había sido arrebatado por el estado moderno.¹⁴ A diferencia del jesuita Leonardo Castellani, el padre Meinvielle mantuvo siempre una correcta relación con la curia. No obstante, participó en los debates intelectuales del

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Meinvielle, Julio, *Discurso del padre Julio R. Meinvielle en el torneo de 1943 en la Ciudad de Buenos Aires*, USCA, Buenos Aires, 1943.

¹² Lida, Miranda, “Alcances y limitaciones del renacimiento católico de la década de 1930. Debates, conceptos e interpretaciones”, texto en prensa, Universidad Nacional de General Sarmiento, libro bajo la edición de Ernesto Bohoslavsky, p., 5.

¹³ *Ibid.*, p., 6.

¹⁴ *Ibid.*, p., 3.

periodo de entreguerras sirviendo como polemista y, al igual que Castellani, escribió contra una idea recurrente, desde el primero de sus textos hasta el último: “*el liberalismo, mal absoluto y tema nuclear de su pensamiento de largo plazo*”,¹⁵ pero a diferencia de su par santafesino, Meinvielle estaba preocupado por el triunfo de la *christianitas* y no los eventos parusíacos. Por su parte, mientras Castellani se volvió un verdadero polígrafo, incursionando en el periodismo, la literatura, la filología, la filosofía, etc., Meinvielle se mantuvo fiel a un mismo tema, el cual abordó desde diversas posiciones, sin jamás correrse del lugar de un sacerdote que se veía obligado a tomar la pluma en defensa de los valores que estaban en crisis.

Meinvielle es producto del proceso de europeización que vivió la Iglesia Argentina a comienzos del siglo, donde si bien es cierto que Roma pasó a ser la guía para la reconquista de la sociedad y hubo una pérdida de autonomía del laicado frente a la clero, el término “romanización” es adecuado para definir el nuevo escenario, ya que el Papa, a quien se le reconocía un verdadero poder de jurisdicción universal debía negociar los espacios de poder con las Iglesias locales.¹⁶ Como sostendrá Meinvielle, el Papa es Papa porque es el obispo de Roma, no porque sea Juan XXIII, Paulo VI o mejor aún Pío XII; como Papa está sujeto a la tradición pero sus actitudes pueden ser ambiguas y dar lugar a la confusión y gobernar dos Iglesias al mismo tiempo: la iglesia verdadera y otra gnóstica, liberal y progresista.¹⁷ Ese proceso de europeización permite entender por un lado la importancia de los debates sobre las posturas de Maritain en la década de 1930, la influencia francesa en publicaciones como *Criterio* y los fuertes lazos con España, Francia y Alemania., pero también explica el porqué la Iglesia Argentina sería refractaria al episcopado latinoamericano, como bien indicó Monseñor Octavio Derisi.¹⁸ Recordemos: Meinvielle se manejaba perfectamente en latín, griego, hebreo, francés, italiano y alemán. La lectura, por ejemplo, de la encíclica *Mit brennender Sorge* para su libro “*Entre la Iglesia y el Reich*” está tomada del original en lengua germana, algo que utilizará en su polémica contra Alfredo Pimenta en cuanto al valor doctrinal de la encíclica de Pío XI, publicada en 1937.¹⁹

¹⁵ Caimari, Lila, “Sobre el criollismo católico. Notas para leer a Leonardo Castellani”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n°9, 2005, p., 165.

¹⁶ Lida, Miranda, “Alcances y limitaciones del renacimiento católico...”, op., cit., p., 8.

¹⁷ Meinvielle, Julio, *Pacem in terris. Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan XXIII*, Buenos Aires, Dalia, 1963. Ver especialmente *De la cábala al progresismo*, Salta, Calchaquí, 1970, p., 462.

¹⁸ Lida, Miranda, “Alcances y limitaciones del renacimiento católico...”, op., cit., p., 9.

¹⁹ El texto de Alfredo Pimenta *Contra o comunismo: Análise comparativa das encíclicas “Mit Brennender Sorge” e “Divini Redemptoris*, Lisboa, 1944, es una respuesta al libro de Meinvielle.

El estilo del padre Julio Meinvielle

En los textos que utilizamos para adentrarnos en el pensamiento político de Julio Meinvielle, *Concepción católica de la política* (1932), *¿Qué saldrá de la España que sangra?* (1937),²⁰ *Hacia la cristiandad* (1940), y *De lamennais a Maritain* (1945), encontramos una serie de características de estilo común, la cual excede naturalmente el periodo estudiado y se prolongará hasta sus últimos trabajos en 1973. Si prestamos atención a las fuentes veremos que principalmente cita cuatro: la Sagrada Escritura, el Magisterio de la Iglesia, la Suma Teológica y por último el texto que intenta criticar y algún autor que apoye su propia postura. Esta último tiene cobra un cariz muy interesante: Meinvielle a diferencia de Castellani no desea pasar por un intelectual de primer orden y mostrar a sus oponentes como estúpidos, jamás utilizó el término “semiasnario” y menos aún se burló de un obispo.²¹ Por esa razón en más de una oportunidad sobredimensionó el apoyo o las comunicaciones privadas que intelectuales consolidados le enviaban, como prueba de que estaba en lo cierto. ¿Un ejemplo? El libro *Correspondance avec le R.P. Garrigou-Larange a popos de Lamennais et Maritain* de 1947.

Volvamos a las fuentes y citas. El orden es tan interesante como lógico para un sacerdote que se define como tomista: la Biblia es interpretada de manera auténtica por el Magisterio, que refleja a su vez la Doctrina del Doctor Angélico, quien bebe de las fuentes de la Escritura y los Padres de la Iglesia. Meinvielle parece no perder tiempo inmiscuyéndose en *quaestiones disputatae* que la Iglesia no ha cerrado o condenó como cercanas al error, como hiciera Castellani con la discusión sobre el milenarismo de Manuel de Lacunza y Díaz. Mientras el jesuita santafesino que se jactaba de haberse doctorado en Roma y París,²² el párroco de Vesailles apenas si habla sobre su vida y menciona su paso por el seminario. Lo hace ante intelectuales, pero también a los grupos juveniles de dónde recluta vocaciones.²³ Mientras uno recurría a la patrística o se volcaba a traducir el Apocalipsis y comentarlo (dejando caer sus propias ideas a lo largo del texto), el otro se limitaba a permanecer en los moldes del tomismo estricto promulgado por León XIII en *Aeterni Patris*. Al igual que varios años después en Estados Unidos hiciera Thomas Oden desde la corriente paleoortodoxa, Meinvielle

²⁰ Hemos decidido omitir el análisis de *Entre la Iglesia y el Reich* de 1937, porque en líneas generales el autor repite los principios de *Concepción católica de la política*.

²¹ Castellani, Leonardo, *Seis ensayos y tres cartas*, Buenos Aires, Dictio, 1973, p., 198.

²² Caimari, Lila, “Sobre el criollismo católico...”, op., cit., p., 11.

²³ Ruiz Freites VE, Arturo, “Padre Julio Meinvielle...”, op., cit.

repite que se debe volver a las fuentes de la doctrina para responder a los problemas del presente.

Meinvielle en toda su obra, desde su primer libro *Concepción católica de la política* está cruzado por la propuesta de San Pío X “*Instaurare omnia in Christo*”: No deben buscarse en los últimos giros de la filosofía ni en los autores modernos las respuestas a un mundo en crisis, ni tampoco poner las esperanzas en ninguna forma de organización política.²⁴ El hombre debe volver sus ojos al primer principio, Dios y a las fuentes de la revelación, que el catolicismo ha custodiado.

Otra característica de la obra de Meinvielle es que la misma es a la vez orgánica, pero desordenada. Quien observa los títulos de los libros y realiza una lectura a vuelo de pájaro encontrará que los temas que toca son siempre los mismos: la teología y la política, o mejor dicho, la política desde la teología. En efecto, como neotomista pretendía reestructurar todos los saberes y prácticas dentro de la escuela del Angélico. Meinvielle hará de la *Aeterni Patris* un catecismo y una regla de conducta. Meinvielle evitará muchos problemas llegando a esconder su voz tras definiciones del Magisterio, a veces copiando largas citas del *Enchiridion Symbolorum*, que manejaba con destreza. Cada vez que debe recurrir a una cita de los Papas o Concilios, aparece la referencia al “Dezinger”, como se conoce también a esa compilación de documentos.

Dijimos que la obra de Meinvielle se presenta como orgánica, pero ¿Dónde estaría entonces el desorden? En la forma de escribir. Algunos de sus discípulos disculpan lo enrevesado de su lenguaje en que para entender a Meinvielle hace falta estar imbuido en el tomismo más estricto.²⁵ Sin embargo, Meinvielle es un autor de escritura árida y poco elegante. Se limita a exponer sus tesis y sostenerlas con el magisterio, porciones de la escritura y largas citas o paráfrasis de Santo Tomás de Aquino. No obstante, a medida que leemos las obras de Meinvielle notamos una serie de características comunes: algunos de sus textos no parecen haber sido corregidos por el autor, muchos de sus libros en realidad no tienen la coherencia de tal tipo de obra, más bien se trataba (según los mismos discípulos y seguidores del párroco) de conferencias o charlas que alguien taquigrafiaba, pasaba a máquina y luego Meinvielle reunía (luego de alguna lectura y complementar con las referencias correctas) y entregaba a una editorial que muchas veces se creaba con el único fin de publicarle los libros. Es suficiente con repasar los

²⁴ Meinvielle, Julio, *Concepción católica de la política*, Buenos Aires, Theoría, 1961, p., 8. La edición original, como dijimos es de 1932. La que citamos para este trabajo es la tercera, que además del libro original contiene una serie de apéndices sobre Charles Maurras.

²⁵ Buela, Carlos IVE, “Prólogo”, en Meinvielle, Julio, *El Progresismo Cristiano*, Cruz y Fierro, Buenos Aires, 1983.

nombres de algunas de ellas: El trabajo *¿Qué saldrá de la España que sangra?* Fue publicado por la “Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica” en 1937, contaba con 87 páginas y fue una de las primeras ediciones de esa casa; su primera obra (*Concepción católica de la política*) fue impresa por Cursos de Cultura Católica; *Hacia la cristiandad* salió a la luz por una editorial llamada “Adsum”, que también parece haber editado el opúsculo “*El judío*”, luego reimpresso por otra editorial *sui generis* *Gladium*, todas ubicadas en Versailles... Otra curiosidad de las obras de Meinvielle, que se puede explicar en el particular modo en la cual se preparaban (dictado, recopilación de conferencias) es la repetición. Eso se debía a que muchas veces sus discípulos y seguidores tomaban algunas obras y las reeditaban, agregando nuevos capítulos con un título nuevo. En el citado *El Judío*, de 1937, que contó con seis ediciones y un nuevo título y alteraciones en el orden de los capítulos, y que sería conocida con el nombre de la tercera edición: *El judío en el misterio de la historia*.

Finalmente es interesante señalar que Meinvielle tenía estrecha relación, desde la década del '30 y '40 con algunos de los que luego formarán el “grupo del Molino”,²⁶ a los cuales a partir de 1970 les facilitará capillas y centros de Misa. Otra curiosidad de Meinvielle es su total abstracción del tema aparicionista. Si tomamos sus textos y hacemos un rastreo, apenas si menciona Fátima. Garabandal, por su parte, que tuvo una importante repercusión (hoy olvidada) en Argentina no es mencionada ni una vez. Tampoco el Palmar de Troya, aún cuando entre sus hábitos se encontraban muchos de los primeros “palmarianos”, algunos de los cuales eran, como dijimos, seguidores de Meinvielle desde los años '40.

El pensamiento político del padre Meinvielle en el período de entreguerras

Como explica Fernando Devoto el nacionalismo argentino fue un campo diverso, con importantes influencias extranjeras, especialmente de Francia. Un lugar especial cobró el periódico *La Nueva República* que se editó de manera regular (salvo por un breve período) entre 1927 y 1931. En su inicio participaron conservadores, integristas, nacionalistas y maurrasianos, ya que para 1927 las fronteras entre estos grupos eran permeables. La influencia del pensamiento de Charles Maurras era evidente, y de hecho,

²⁶ El grupo lo integraban, entre otros Roberto Gorostiaga, Gustavo Corbi, José María Racado, Andrés de Asboth, Gerardo Alfaro, Olga Moreno, Atilio Neira, Holofernes López Badra, Álvaro Ramírez Arandigoyen, Margarita Demontis de Quantin, Norberto Quantin y Jorge Sernani. El nombre “grupo del molino” es como son conocidos por los tradicionalistas de hoy a la primera generación de católicos que se opusieron a la Nueva Misa de Pablo VI y seguían concurriendo a la Misa Tridentina. Se reunían luego de la Misa y del rosario, todos los sábados en la Confitería del Molino, en Callao y Avenida de Mayo.

L'Action française, servirá de modelo para “La Nueva República”, no obstante no habrá citas textuales a causa de la condena papal.²⁷ El periódico nacerá y se desarrollará bajo la inspiración maurrasiana, no obstante estará atemperada por la situación local.²⁸ Un elemento recurrente en esta publicación fue la idea de que, si bien la democracia de masas era algo despreciable, la Constitución tenía, en su orden republicano, los elementos necesarios para frenarla y establecer un orden conservador. Por su parte, colaboradores como César Pico y Tomás Casares demostraban que el grupo “*era tributario, al menos en las formas, del pensamiento tradicionalista católico europeo*”,²⁹ y en este sentido el catolicismo serviría como un modelo ideológico a través del cual comprender la realidad política.

Por su parte, el padre Julio Meinvielle inicia su vida pública como escritor atacando directamente a Maurras. En *Concepción católica de la política* propone como único orden posible el de la *Christianitas*, una orden en el que no existe ni una separación entre la Iglesia y el Estado, ni tampoco la sumisión de uno respecto al otro. Meinvielle condena el endiosamiento de cualquier orden político y más aún del Estado, retomando así la condena al fascismo de Pío XI *Non abbiamo bisogno*. Pero así como condena al fascismo, también rechaza la visión maurrasiana según la cual el catolicismo era un instrumento que debía servir a la nación. Si bien Meinvielle sostiene que el liberalismo es el gran mal que aqueja a la Argentina, no lo separa del contexto mundial: todo el orden político desde la Revolución Francesa está infectado por liberalismo y en este sentido podemos ver como nuestro autor se entronca en la tradición política de Felix Sardá y Salvany, autor de *El liberalismo es pecado*,³⁰ de allí que Meinvielle considere como error principal y particularmente grave la idea de soberanía del individuo en el que ve un antropocentrismo que ataca la visión integrista teocéntrica. Para Meinvielle, la idea de soberanía del pueblo no es sino un orden inverso al real, natural y verdadero,³¹ toda vez que la soberanía reside pura y exclusivamente en Dios, y al ser un dogma de fe, no puede ser discutido.³² Es interesante que Meinvielle no condene la democracia, entendida esta como “*forma pura de gobierno*”, de hecho enfatiza:

²⁷ Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p., 182-186.

²⁸ *Ibid*, p., 230.

²⁹ *Ibid*, p., 194.

³⁰ Sardá y Salvany, Félix, *El liberalismo es pecado*, Buenos Aires, Cruz y Fierro, 1977, p., 29.

³¹ Meinvielle, *El concepto católico*, op., cit., p., 21.

³² *Ibid*, p., 22-23.

“Esta es legítima si, respetando el orden moral como emanación de la ley divina, reconoce a Dios como origen y fuente de toda razón y justicia y se reduce a propiciar una organización en que se de cabida al mayor numero de ciudadanos en la dirección de los neocios públicos, siempre que así lo permita el bien común, que es la suprema y decisiva ley de toda sociedad política.”³³

El orden católico no sólo es verdadero, porque emana de un dogma de fe, sino que además es inevitable. Si bien el liberalismo avanzó y horadó la sociedad, la restauración de la *Christianitas* es inevitable, porque el triunfo de Cristo y la Iglesia, su pueblo, está en las mismas escrituras, no es sino la verdadera αποκαθιστώ, la apocatástasis.

¿Qué es la *christianitas*? Es como indicamos líneas arriba un concepto fundamental en la obra del párroco de Nuestra Señora de la Salud y sobre el cual se explaya en su trabajo *Hacia la cristiandad*:

*Cristiandad viene de Christianitas y significa un conjunto de pueblos, que públicamente se propone vivir de acuerdo con las leyes del santo Evangelio de las que es depositaria la Santa Iglesia.*³⁴

El error de los modernos consiste, para Meinvielle, en separar el momento actual del plan de Dios.³⁵ A causa del racionalismo, esencia del liberalismo el mundo ha entrado en una etapa de convulsión, de luchas internas promovidas por el judaísmo, promotor de la “revolución anticristiana”, que triunfó en Moscú pero fracasó en España.³⁶

Con esto entramos en la célebre polémica con Maritain, de gran importancia en Argentina. Hemos de recordar que a partir de la década del '30 el fascismo fue visto como algo posible en Argentina, había dos factores para ello: por un lado el ascenso de los conservadores a escala local, y a nivel global el ascenso de Hitler. En este sentido cobraba forma una “oposición democrática” ante un enemigo común. Este campo se

³³ *Ibid*, p., 24.

³⁴ Meinvielle, Julio, *Hacia la cristiandad. Apuntes para una filosofía de la historia*, Buenos Aires, Adsum, 1940, p., 14.

³⁵ “El momento actual que nos interesa en el presente estudio es ese pedazo de historia que vive el mundo desde 1914 hasta el momento presente”, *Ibid*, p., 18.

³⁶ *Ibid*, p., 43-45.

verá reforzado con la Guerra Civil en España, pero se romperá tras el pacto entre la Alemania Nazi y la Rusia Comunista por el cual acordaban repartirse Polonia.³⁷

Sobre la situación en España tras el alzamiento nacional, Meinvielle dirá:

*“La Guerra de España, que es una guerra heroica es también una guerra santa. Y es una guerra santa porque la lucha se entabla en el campo teológico. No se lucha simplemente por algo político u económico, ni siquiera por algo simplemente cultural o filosófico. Se lucha por algo inmensamente superior como es el imperio de Cristo o del Antecristo”*³⁸

La República Española, por su parte demostró ser una tiranía apoyada por los comunistas: la persecución a la Iglesia obliga, según el presbítero Argentino, a apoyar al bando franquista, en efecto:

*[...] la lucha se desarrolla en el plano teológico [...] Pues de un lado debía de ser de Cristo, cristiana, y del otro del Anticristo, anticristiana; de un lado santa y del otro satánica. Y he aquí que frente al aspecto desolador de un pueblo empeñado en triturar iglesias, en martirizar ministros de Dios, en profanar religiosas; por el otro, se ve a un pueblo desbordado de fe que no puede lanzarse a la lucha sino después de reconfortarse con el sagrado cuerpo de Cristo y al grito de viva Cristo Rey.*³⁹

En la página siguiente, Meinvielle arremete contra Maritain, quien se declaró en contra de la guerra. Ahora bien, en *¿Qué saldrá de la España que sangra?* La crítica contra Maritain se resume en una reafirmación de la doctrina agustiniana de la guerra justa, que en el caso de una lucha contra una tiranía, se vuelve además, “cruzada”. Nuevamente vemos como el presbítero argentino refuerza sus argumentos contra “un filósofo católico de tan grandes méritos como Jacques Maritain”.⁴⁰ No obstante, si seguimos con la lectura del libro veremos que en realidad Meinvielle parecería no comprender aún el núcleo duro de la tesis del filósofo francés. Para ello debemos ir al último texto que analizaremos: *De Lamennais a Maritain*, publicado en 1945. Es

³⁷ Bisio, Andrés, “La división de la comunidad antifascista argentina (1939-1941), en *Reflejos*, N°9, 2000-2001, p., 89.

³⁸ Meinvielle, Julio, *¿Qué saldrá de la España que sangra?*, Buenos Aires, Sol y Luna, 1937, p., 34-35.

³⁹ *Ibid*, p., 36.

⁴⁰ *Ibid*, p., 37.

importante señalar que la crítica completa en realidad está conformada por este volumen y otro titulado *Crítica a la concepción humana de Maritain*, más la publicación de la correspondencia con el teólogo tomista R. Garrigou-Lagrange. No obstante, como la *Crítica...*, es una obra de antropología teológica, lo dejaremos de lado.

Meinvielle en 1945, luego de haber estudiado con detenimiento las obras más recientes de Maritain (obras que cita de manera extensa) observa en él un extraño optimismo antropológico y lo vincula directamente con la herejía americanista y el indiferentismo de Félicité Robert de Lamennais, cuyas tesis estaban condenadas en las encíclicas *Mirari vos* (1832) y *Singulari Nos* (1834). Según nuestro autor, al igual que de Lamennais, para Maritain la revolución liberal ha triunfado y carece de todo sentido iniciar una lucha contra ella, al contrario, corresponde a los católicos adaptarse a los valores revolucionarios y cristianizarla. ¿Por qué? Porque allí donde triunfó fue imposible volver atrás, por lo tanto es un indicio del progreso de la humanidad, y el progreso, acusa Meinvielle es automático, necesario e irrefrenable.⁴¹

Recordemos que en 1926 Roma condena *L'Action française*, y una gran cantidad de teólogos tomistas que habían dado su apoyo explícito a Maurras y los legitimistas franceses se verán desplazados, algunos, como el Louis Billot renunciarán incluso al cardenalato. Sin entrar en posiciones conspirativas (que el mismo Meinvielle alimentó en *De la cábala al progresismo*) es justo reconocer que la condena a de *L'Action* coincide con el ascenso de la Nueva Teología a expensas de los tomistas. En 1927, Maritain intenta demostrar su desvinculación con Maurras y publica una apología de la condena papal titulada *Pourquoi Rome a parlé*, y la condena al pensamiento maurrasiano en *Primauté du spirituel*. Sin embargo, será recién en 1930 que el filósofo francés, tras su paso por Estados Unidos publique *Religion et culture* en el cual revisa los postulados de *Antimoderne* de 1922.

Mientras que en su primer trabajo, Maritain sostenía que la cristiandad era un orden político, social y espiritual donde la Fe Católica impregnaba cada aspecto de la vida y en ese entonces alcanzaba su misma razón de ser y se consolidaba el bien común, y que dicho orden podía conseguirse bajo cualesquier forma de gobierno; en cambio, ahora Maritain sostenía algo completamente diferente: la cristiandad puede convivir en un Estado laico en el cual todas las denominaciones pueden coexistir pacíficamente.⁴² Lo fundamental es que el Estado respete a la Iglesia y no la persiga, más aún, Meinvielle

⁴¹ Meinvielle, Julio, *De Lamennais a Maritain*, Buenos Aires, Theoría, 1967, p., 24.

⁴² *Ibid*, p., 44.

acusa a Maritain de revivir los errores del americanismo condenado en *Testem benevolentiae*, según el cual la Iglesia necesita estar separada del Estado y la democracia no es una forma de gobierno más, sino la única forma en la cual el hombre puede alcanzar de manera plena la dignidad de la persona humana, una dignidad que, a diferencia de lo que sostiene el tomismo clásico, no se alcanza en la Patria Celestial, sino de manera natural en la Patria terrena. Para Maritain, denuncia Meinvielle, la gracia no es necesaria, de allí que lo acuse de revivir la herejía pelagiana y caer, como Lamennais en un optimismo humanista tan peligroso como absurdo. Meinvielle repite: la modernidad ha separado de manera artificial una realidad, el poder civil y el poder eclesiástico y los ha llamado “Iglesia” y “Estado”, el Estado viene a remplazar y otorgar al hombre algo que sólo Dios le puede dar y ese algo es la suma de todo bien, la felicidad verdadera.

En esto, según Meinvielle, Maritain cae en el modernismo: no sólo sostiene que el progreso es necesario, que es imposible frenarlo, sino que todo orden anterior es esencialmente perjudicial y que la Iglesia y el Magisterio puede evolucionar, como evoluciona el hombre y la vida social... algo que para un católico que sostiene la inmutabilidad de los dogmas y ve al mundo a través de la teología de la historia de *Hacia la cristiandad* es inconcebible.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas tuvimos la oportunidad de realizar una revisión del pensamiento político de Julio Meinvielle. Como pudimos ver, lejos de poder ser calificado como un fascista, el pensamiento de Julio Meinvielle corresponde a una forma de integrismo católico que ya estaba desfasado en la década de 1930, cuando inició su carrera intelectual. En efecto, para el sacerdote argentino el fascismo era peligroso porque implicaba el endiosamiento del Estado y suponía, al igual que “la nueva cristiandad” de Maritain, la existencia de un único sistema de gobierno en el cual el hombre pudiera realizarse sin necesidad de la gracia. Hemos visto que Meinvielle representa una forma de catolicismo tradicional basado en las enseñanzas antimodernistas de los romanos pontífices anteriores al Concilio Vaticano II. Su sistema de pensamiento, basado en el tomismo, la Escritura y el Magisterio fue coherente, pero reflejaba una forma de entender la política a través de un sistema teológico que, a la luz de los acontecimientos había sido superado. Así como condenó al fascismo y al nazismo

por considerarlos sistemas neo-paganos, también aplaudió el levantamiento del bando Nacional en España, y se sumó a aquellos católicos que elevaron armas y oraciones contra la República.

Sin embargo, en ninguno de sus textos políticos Meinvielle se muestra como un monárquico, antes bien, repite la enseñanza tradicional de la Iglesia según la cual, el orden político es una contingencia y la soberanía, en *ultima ratio* pertenece sólo a Dios. Meinvielle como demuestra en su trabajo contra Maritain no sólo defiende una forma de catolicismo integrista que no es fascista ni conservador, sino que ya había desaparecido. La incertidumbre de una modernidad que avanzaba a pasos agigantados y que destruía las bases ya no sólo políticas, sino incluso religiosas en las cuales él creía y plasmó en sus escritos lo dejaron tan confundido como muchos católicos que en 1972 escuchaban al Papa Pablo VI afirmar que el humo de Satanás se había infiltrado en la Iglesia. Meinvielle tenía la explicación a esa infiltración en sus libros. Quizás seguía pensando que era posible el triunfo del orden cristiano.